

## **Salvar la cerámica para salvar nuestro futuro**

Han pasado ya tres años desde la última vez que la industria cerámica, motor de progreso de nuestra ciudad y de la provincia, se citó en la feria internacional de Cevisama para mostrar al mundo sus últimas innovaciones y tendencias. En estos tres años ha pasado de todo. Situaciones que jamás pudimos imaginar que llegarían y que han acabado por colocar a nuestra industria en una situación extremadamente delicada de la que no tengo ninguna duda que sabrá salir, como siempre lo ha hecho, reforzada. Pero, esta vez, hacen falta mucho más que palabras de aliento.

En tres años, hemos vivido una pandemia que obligó a parar hornos y sumió a la economía global en la incertidumbre y, ahora, desde hace ya un año, una guerra en el corazón de Europa, con la invasión rusa de Ucrania, que ha disparado los costes de las materias primas y la factura energética hasta niveles inasumibles para la industria. Los datos son escalofriantes: más de 2.000 millones de euros en la factura del gas de la industria en 2022 y pérdidas de 1.000 millones en todo sector.

La cerámica agoniza. Y, con ella, si no ponemos remedio de forma urgente, también nuestra provincia. Porque no podemos olvidar que nuestra industria cerámica -concentrada en un 90% en nuestra provincia y, en particular, en el triángulo del azulejo, con uno de sus vértices en Vila-real- crea 60.000 empleos entre directos e indirectos y supone más del 20% del PIB de la provincia de Castellón y el 16% de toda la Comunitat Valenciana. Un sector “marca España” que es un orgullo para todos los y las castellonenses por lo que supone de innovación, creación de riqueza y proyección internacional. Una industria, además, que jamás ha pedido nada.

En las circunstancias actuales, poner remedio -o al menos intentarlo- a la crisis de la cerámica significa inyectar liquidez. Con urgencia. Se han dado pasos importantes desde el Gobierno de Pedro Sánchez, con la aprobación de 450 millones de euros en ayudas directas y 500 millones en líneas ICO y es de justicia admitirlo y agradecerlo, pero también hay que reconocer que no está yendo lo rápido y lo eficaz que nuestra industria pide y necesita.

Todos los municipios cerámicos nos hemos unido, al margen de siglas o colores políticos, en torno a la Diputación de Castellón, con José Martí en la presidencia, para reivindicar la llegada de esta liquidez sin más demora y con criterios justos. También la Generalitat de Ximo Puig se ha puesto desde el primer momento al lado de nuestras empresas del azulejo, esmaltes y auxiliares.

Desde los ayuntamientos, con una capacidad económica y de maniobra mucho más limitada, también estamos avanzando en iniciativas que, si no con liquidez directa, también revertirán en una mejora sustancial de la competitividad del sector. En Vila-real, después de más de dos décadas de bloqueo, estamos a punto de retomar la urbanización del nuevo PAI industrial del clúster de la innovación cerámica, el antiguo polígono de la carretera de Onda, con casi tres millones de metros cuadrados y un concepto de área industrial moderno, sostenible e innovador que supondrá una **inversión de 45 millones de euros**. También se han dado importantes avances en la que será la futura estación logística para la cerámica en el antiguo Espai Vila-real, que colocará a nuestra ciudad en una posición estratégica privilegiada para el sector.

Pequeños pasos de gigante en los que hemos trabajado muchísimo en los últimos años y que, poco a poco, van viendo la luz, configurando una nueva Vila-real del siglo XXI de oportunidades, moderna, sostenible e innovadora en la que la industria y la cerámica deben seguir siendo motor de progreso.